

# Producción en riesgo

Los bloqueos en Meta y Arauca obstaculizan la producción de crudo y atentan contra el empleo. El Gobierno debe enviar mensajes claros.

El actual cese de hostilidades, en el marco de la política de 'paz total' del Gobierno, no puede ser caldo de cultivo para que avancen fenómenos que están causando un gravísimo perjuicio al país al obstaculizar la producción petrolera. Bloqueos y extorsiones que se han agudizado en tiempos recientes en el Meta y Arauca han dejado pérdidas millonarias - \$ 22.000 millones diarios para las empresas-, amenazan con detonar despidos masivos y han puesto en riesgo el suministro de combustibles a nivel nacional.

En el departamento fronterizo llama la atención el caso de la petrolera canadiense Parex, que abiertamente señaló al Eln, grupo que no hace parte de los acuerdos de cese del fuego, pero que está sentado en la mesa más formal de negociación de todas las que se han planteado, como responsable de la baja en su producción diaria, calculada en 6.000 barriles menos de petróleo. También a este factor atribuye el que sea cada vez más lenta la tarea de perforar y poner en funcionamiento nuevos pozos; 600 puestos de trabajo se han visto igualmente afectados.

En el Meta, el problema pasa por los bloqueos en vías de Puerto Gaitán que han obstaculizado también la producción del crudo y han obligado a la suspensión de más de 5.000 contratos laborales, mientras se resuelve la situación. Debido a las barricadas no se está permitiendo el ingreso de carrotaques a los puntos de producción petrolera, entre ellos el conocido campo Rubiales. Los manifestantes exigen la pavimentación de vías. Ante este hecho, el gobernador del departamento, Juan Guillermo Zuluaga, aseguró ayer que las protestas están siendo lideradas por personas que no son de la

región, sugiriendo una posible infiltración de grupos ilegales.

Si bien se trata de dos problemáticas diferentes, el impacto sumado de ambas afecta gravemente a todos los colombianos. No solo por la disminución de la producción de combustibles de consumo interno y de crudo para exportar. También por las repercusiones que estos hechos tienen hacia el futuro en un escenario en el que, no obstante la transición energética, será necesario seguir con la exploración y producción del crudo.

De ahí que sea fundamental que ante esta situación, el Gobierno envíe un mensaje contundente. En el caso de Arauca, como ya lo advertíamos, el proceso de paz con el Eln no puede ser, de ninguna manera, excusa para pausar o mermar la actuación de las autoridades que permite contrarrestar esa amenaza constante que es -sobre todo por la extorsión- la presencia de esa guerrilla en una zona que ha sido por décadas su fortín y retaguardia, gracias a la cercanía con Venezuela. Una cosa son los diálogos, incluso un posible cese del fuego, y otra, garantizar que quienes desempeñan actividades económicas

legales que benefician a la comunidad puedan desempeñar sus labores protegidos por la Fuerza Pública de la amenaza de los grupos armados. Este es un ejemplo evidente sobre cómo el azote de la extorsión es hoy una amenaza más muy seria y costosa para la sociedad.

En Puerto Gaitán es necesario darles trámite a las demandas de verdadero origen social y actuar con eficacia en caso de tener certeza de que hay infiltración: separar el trigo de la paja. Y, en todo caso, dejar claro que afectar derechos de mayorías para que ciertos sectores reciban atención no puede convertirse en norma.



En el caso de Arauca, el proceso de paz con el Eln no puede ser excusa para pausar o mermar la actuación de las autoridades.